

Un Nobel contra la austeridad

No hace falta un premio Nobel para afirmar que la austeridad reduce la actividad económica y el empleo. Un estudiante de introducción a la macroeconomía sería capaz de llegar a esa conclusión a las cuatro semanas del curso. Lo que sí ameritaría un premio Nobel es una propuesta que permita a Puerto Rico evitar un período prolongado de austeridad.

En teoría, existen dos formas de hacerlo: creando dinero o tomándolo prestado para así no tener que reducir el gasto o aumentar las contribuciones. En la práctica, nuestra capacidad para emitir deuda es limitada y, de hecho, es la razón de la manifestación de la crisis actual. De lo contrario, todavía estaríamos pagando bienes y servicios con dinero prestado, disfrazando el colapso de nuestras finanzas, y así aplazando el momento de la toma de decisiones difíciles. Asimismo, a los bonistas les estaríamos pagando con préstamos para cubrir el principal interés, como ocurrió por muchos años.

Actualmente, mantener acceso al crédito supone que alguien ponga la mano en el fuego por nosotros, garantizando nuestra deuda. Lamentablemente, no hay muchos voluntarios. Como es evidente de los planes entregados a la Junta de Supervisión Fiscal, Puerto Rico no parece ser capaz de cuadrar un presupuesto en varios años. Nuestros gobernantes tampoco parecen ser capaces de implantar reformas contundentes de crecimiento económico, en cierta medida porque no existe mucho apoyo electoral.

TRIBUNA INVITADA

Orlando Sotomayor
Profesor Universitario



El gobierno federal, quien contribuye con uno de cada cuatro dólares que circulan en nuestra economía, es renuente a garantizar deuda, por temor al fenómeno del riesgo moral. Ello implica que si los estados americanos entienden que el gobierno federal los rescatará cuando estén en aprietos, serán menos responsables con sus finanzas. Rescatar a nuestra isla es una cosa, rescatar a Illinois es otra.

Curiosamente, la segunda vía para postergar la austeridad es la menos improbable. Existen innumerables casos de países que crearon monedas paralelas. Argentina tuvo el patacón que circuló al mismo tiempo que el peso. Zimbabwe tiene la "nota de bono" que hoy circula con el

dólar, que es la moneda oficial del país. Hasta California pagó a sus empleados públicos con notas llamadas IOU (del "I owe you"), durante lo peor de la crisis de la Gran Recesión. Puerto Rico podría emitir su propia moneda paralela, que quizás se podría bautizar como el *coquípeso*, o en honor a Don Cholito, el *cholipeso*.

No se afirma que la creación de una moneda criolla sea una buena solución. Normalmente, estas monedas deprecian rápido y se acaban intercambiando a gran descuento con la oficial. Sí debe ser claro que nuestras opciones son limitadas y que de nada sirve repetir *ad nauseam* que la austeridad es mala. Lo sabemos, lo que nos sirve es identificar una alternativa.

El Congreso no responde a señalamientos de académicos, a menos que le convenga. Sí responde a propuestas de beneficio mutuo, como cualquier otra entidad. El senador Orrin Hatch ya ha ofrecido eximirnos parcial y temporalmente del pago de contribuciones de Seguro Social. Ello representaría una inyección de miles de millones de dólares, limitando así las consecuencias económicas del ajuste fiscal. Aceptemos que la propuesta del senador se condicione en progreso sustancial en reformas (educación, salud, participación laboral, bienestar social, energía) con métricas transparentes, que el Congreso, a través de la Junta, estime necesarias para que nuestra isla crezca y sobreviva, sea más capaz de pagarle a sus jubilados, bonistas y deje de ser un problema eterno para Washington. Si existe una mejor alternativa, la espero de un premio Nobel.

"Sí debe ser claro que nuestras opciones son limitadas y que de nada sirve repetir *ad nauseam* que la austeridad es mala".